

REGENERACION

ORGANO DEL PARTIDO CIVIL

AÑO I.º

LEMA DEL PARTIDO: MORALIDAD Y TRABAJO

N.º 6

Editor: LIC. VÍCTOR OROZCO

San José, Costa Rica, 3 de Junio de 1913

Redactor: ELOY TRUQUE

Candidato del Partido: RAFAEL YGLESIAS CASTRO

INSISTIMOS

Con profunda pena vemos, que no obstante lo que hemos manifestado—más de una vez—que se haga una propaganda pacífica y correcta, no sólo no ha sido aceptado por los diferentes órganos de publicidad, pues nada han dicho al respecto, sino que en hojas sueltas, en los Clubs y en las plazas públicas, constantemente se hace uso de un lenguaje poco culto y difamador, a la inversa de los de nuestra agrupación política que de ningún modo se hace uso de esa arma vedada. Por qué cada Partido no se limita a hacer prédica de sus respectivos principios y de las cualidades de sus respectivos candidatos? Qué necesidad hay de descender al insulto, a la diatriba y, lo que es peor, a la vil calumnia contra los candidatos y partidos, cuando esa táctica—como ya lo hemos manifestado—redunda en perjuicio de cada agrupación y las desacredita ante la opinión de la gente sensata?

Escrito lo anterior, hemos visto en el periódico «La Información» dos artículos referentes a lo que dejamos dicho: uno de ellos del muy ilustrado y virtuoso sacerdote, Canónigo Doctor don Rosendo de J. Valenciano, que lo reproducimos en otro lugar, y el segundo del muy inteligente escritor

don Modesto Martínez, quienes vienen a corroborar lo que ya hemos dicho, y si esto nos llena de satisfacción—porque viene en nuestro apoyo—no así el remitido que en ese mismo periódico suscribe «Duque», pues éste—sin tener en cuenta nuestra noble actitud que desde nuestro digno candidato hasta el último de sus oradores y partidarios ponen en práctica en las tribunas públicas, y aparte de la tarea que desde nuestro primer número nos hemos impuesto, se expresa en términos poco favorables para nosotros.

No, señor «Duque», «al César lo que es del César»: si usted se hubiera tomado el trabajo de asistir a nuestras reuniones políticas—o por lo menos indagarse—a buen seguro que usted imparcialmente hubiera hecho excepción del Partido Civil, porque nosotros nos jactamos de ser más que correctos en nuestra propaganda, pues nuestros copartidarios no usan el lenguaje a que usted se refiere y jamás provocan a los otros partidos en sus reuniones ni en parte alguna. Concluimos excitando de nuevo a todos nuestros conciudadanos a que hagamos uso de nuestros derechos políticos con el mayor tino y con la mayor decencia, para honra y gloria de nuestra querida patria.

en letras blancas, lo siguiente: «El elemento obrero de la provincia de Cartago al digno candidato del Partido Civil don Rafael Yglesias Castro.» También había en la estación un número regular de señoras y señoritas de lo más granado de aquella ciudad, frescas como aquel clima, portando las insignias del Partido en sus vestidos y peinados.

La llegada del señor Yglesias con su comitiva hizo casi imposible el desfile por la masa compacta de gente que había y así se dirigió la concurrencia a la plaza de la Iglesia de San Nicolás, la que se llenó por completo. En la esquina noroeste de la plaza se había hecho levantar un pequeño tablado que ocupó el señor Yglesias con parte de su comitiva. En ese acto, don Francisco Jiménez Oreamuno—uno de los Presidentes efectivos de la Directiva—dió lectura a un discurso que se inserta en otro lugar. Enseguida el inteligente artesano don José M. Solano, en nombre de la estimable clase obrera, hizo uso de la palabra en términos patrióticos y elocuentes; y acto continuo—con la elocuencia que le caracteriza—dirigió la palabra el Licenciado don Luis Anderson, y, por último, el candidato señor Yglesias en los terminos elocuentes con que siempre lo hace.

Al señor Yglesias se le dijo sería repartida en Cartago, a la hora de la reunión, una hoja contra él, firmada por J. J. Montealegre. Dió la casualidad que cuando principió a hablar el señor Yglesias, alguien le mostró de lejos una hoja que en esos momentos repartían dos durancistas, y como el señor Yglesias viera por el título que era la famosa hojita del señor Montealegre, aquél dijo: «En estos momentos se han introducido furtivamente dos personas repartiendo hojas firmadas por «Juan Montealegre»: dejadlas para que vean que tienen garantías los que entran al campo enemigo, y ya que esto se hace explicaré el hecho a que él se refiere. Cuando eso sucedió—de habersele honrado con ponerle el vestido de soldado, uniforme que lo usan los valientes ciudadanos que saben en todo caso defender el honor e integridad de la patria—yo no estaba en la capital, me encontraba ausente en la ciudad de Limón, y se le dió de alta de soldado por mis subalternos y sin mi noticia; pero como yo siempre he sabido hacerme responsable de lo que hacían mis subalternos no evado tal responsabilidad y la acojo. A mi regreso pregunté por qué se le había dado

de alta al señor Montealegre y se me dijo que era para sujetarle un poco en su campaña de difamación contra mi Gobierno diciendo, entre otras cosas, que el Presidente de la República y todos los Ministros eran unos ladrones; yo dí orden que le dieran de baja, y de haber estado en la capital no hubiera permitido que al señor Montealegre se le hubiera puesto el honroso uniforme de soldado para corregirlo en su empeño de difamación.

También dijo el señor Yglesias: «Que se le había asegurado por varias personas, que el señor gobernador, don José M.ª Peralta, hacía campaña abierta por el partido durancista y que afirmaba que era candidatura oficial; que él (el señor Yglesias) no daba crédito a esas afirmaciones porque no creía que una persona de la honorabilidad del señor Peralta pudiera hacer una afirmación tan falsa como esa, pues era bien sabido que el señor Presidente de la República no apoyaba a ninguno de los candidatos; y que en el supuesto de que eso fuera cierto de que el señor Peralta lo dijera, no debía hacerse caso por carecer de verdad.» Por demás, es decir, que el señor Yglesias, como los otros oradores, fué sumamente aplaudido; y terminada la reunión toda la concurrencia fué a acompañar al señor Yglesias a la casa de habitación del Liedo, don Arturo Volio—otro de los Presidentes de la Directiva—de donde fueron retirándose los partidarios después de saludar al Jefe y candidato.

A continuación el señor Yglesias y su comitiva pasaron al hotel Lafayette donde se les tenía preparado un banquete en un hermoso salón elegantemente adornado con la bandera nacional y cortinaje tinto, en donde se encontraba una mesa en forma de T y en la que había 40 cubiertos llenos de flores y claveles tintos, ocupando cada cual el lugar que le correspondía.

El banquete fué espléndido, el servicio inmejorable y los brindis de don Arturo Volio, ofreciéndolo, y del señor Yglesias aceptándolo, así como los de los señores Liedo, don Luis Anderson, don Rogelio Chacón, don Mario Sancho, don Ricardo Villafranca Carazo, altamente conceptuosos, levantados y patrióticos.

Ningún incidente desagradable ocurrió en aquella fiesta cívica en la cual la provincia de Cartago confirmó palmarmente su adhesión entusiasta al Partido Civil y a su candidato.

Ovación Civilista de Cartago á don RAFAEL YGLESIAS CASTRO

La muy noble y leal provincia de Cartago, que en la campaña política pasada fué casi en su totalidad jimenista, con bastante razón porque el candidato lo fué el Licenciado don Ricardo Jiménez—nativo de aquella ciudad—en la presente lucha eleccionaria, y de la manera más espontánea, se ha declarado—también casi en su totalidad—civilista, y ha sido una de las primeras que organizó sus Directivas y emprendió sus trabajos. La Directiva de aquella ciudad dispuso invitar al candidato don Rafael Yglesias Castro a un banquete, y al mismo tiempo hacerle una ovación con los civilistas de aquella provincia, señalando con este objeto las 11 a. m. del domingo pasado.

A las 8 ½ de la mañana de ese día el señor Yglesias se reunió en la estación de esta ciudad con un número li-

mitado de amigos que lo acompañaron en un carro agregado al tren ordinario de las 9. En ese mismo tren se llevaba un carro para los civilistas de Tres Ríos que querían ir a aquella ciudad. En esta estación había no menos de 150 civilistas de ese lugar, los que tomaron el mismo tren. En algunos lugares del trayecto había grupos de personas que al pasar el tren saludaban a los excursionistas con pañuelos tintos y banderolas.

Poco antes de las once llegó el tren a la estación de Cartago y aquello era digno de contemplarse, pues toda la estación y la calle oeste del Mercado estaban completamente llenas de civilistas, todos con sus divisas rojas y levantando al aire un sin número de banderolas del mismo color y en el centro de la calle se veía un gran estandarte tinto en el cual estaba escrito,

LA CAMPAÑA POLÍTICA debe ser mas comedida y decente Opinión del Canónigo Valenciano

San José, a 29 de mayo de 1913
Señor Director de
LA INFORMACION
Presente

Señor:
Por dos veces, en distintos números, al relatar su diario recientes noticias políticas de San Isidro de San José, afirma que el Canónigo Valenciano hizo uso de la palabra, en una de las tribunas de propaganda.

Como eso no es cierto, suplico a usted publicar esta rectificación a tal noticia.

Quien habló al público en la ocasión a que se refiere su periódico, fué mi primo Pbro. don Salomón Valenciano; hízolo con mucha razón y justicia, no para terciar en la propaganda política, sino para calmar los ánimos exaltados por la verbosidad inconveniente y propaganda de injurias de algunos de los que arengaban al pueblo.

No niego que yo en iguales circunstancias habría procedido del mismo modo, no para defender ni recomendar candidaturas, sino para aleccionar al pueblo a fin de que no haga caso a propagandistas cuyos discursos no tienen más fondo que el denuesto, ó la murmuración atrevida, o las amenazas a estilo de apaches; y en cuya forma luce generalmente un vocabulario

ajeno a toda cultura; propagandistas que con semejante labor se convierten en corruptores de las masas.

Conceptúo necesario que todos los hombres sensatos de los diversos bandos políticos, nos empeñemos en atajar con nuestra influencia, toda política exaltada, o de corruptela y denigración, para las causas o las personas que las sustentan.

Esas propagandas, junto con el esfuerzo por el triunfo de la causa, han de ser escuelas de educación social, de enseñanza al pueblo,—en diversas cátedras,—de sus derechos y deberes políticos; del amor a la Patria y del respeto a la propia dignidad.

Si así no se hace, la política vendrá a parar en semillero de odiosidades; y acabando por destruir en la conciencia de los ciudadanos todo concepto de dignidad propia y ajena, arrancaría también a las masas la moralidad política, que es uno de los fundamentos de la dignidad nacional.

Con dolor se advierte que en esta campaña, los mejores oradores van resultando aquellos que más cínicamente insultan a don Rafael Iglesias, al Dr. Carlos Durán, al Licenciado Máximo Fernández y a quienes postulan sus candidaturas: cuando, dígame lo que se quiera, al ser esas personalidades jefes de partidos numerosos,

que cuentan en sus filas pensadores y gentes honradas, es porqué se les conceptúa como eminentes en la Nación y dignos de todo respeto. Por qué á trueque de propaganda política se ha de injuriar y vilipendiar a hombres como Mr. Keith, a quienes mucho de progreso ha de agradecer Costa Rica y cuyo capital en nuestras tierras es el exponente del laboreo de su brazo enérgico y de transacciones hechas con habilidad, talento y carácter tesonero?

Yo soy y me quedo lo que fui en la campaña pasada: admirador del programa que sirve de base al Partido Civil; soldado de esta agrupación política y partidario del hombre que estimo capaz de desarrollar con mano segura, honradez y feliz acierto ese programa: don Rafael Yglesias Castro. No hago propaganda activa; y declaro que soy, como el que más, respetuoso y caballero con los eminentes y dignos ciudadanos Dr. don Carlos Durán y Lic. don Máximo Fernández, postulados para la presidencia por los otros partidos militantes en la política actual.

Quisiera emprender campaña, no por candidaturas ni partidos, sino para enseñar a las masas populares a rebelarse contra la propaganda de injurias, de calumnias, de insolencia, sea contra los señores candidatos, sea contra los partidos que los aclaman; y a no aceptar más en propaganda que el análisis reposado y culto de Programas y demás aspiraciones políticas en bien de la Patria.

Soy su muy atto. s. s. y Capellán,
ROSENDO DE J. VALENCIANO
Canónigo

agricultura nacional para que el hombre que trabaja encuentre remunerada su labor. A la clase obrera que no medra sino con el trabajo de sus manos, decidido apoyo en su formación mediante escuelas de artes y oficios e impulso a obras de pública utilidad que la beneficien, y a la enseñanza religiosa el honorífico lugar que como a tal le corresponde en las escuelas oficiales. Todo esto pedimos y esperamos de vuestro Gobierno en cambio del apoyo que os ofrecemos.

He dicho.

Cartago, junio 1.º de 1913.

A través de los pueblos Telegramas de nuestros Corresponsales

A continuación insertamos los telegramas recibidos de nuestros corresponsales durante el día de ayer, los que dan clara idea del entusiasmo con que es recibida en los pueblos la candidatura del partido Civil.

SAN RAMÓN.—La reunión celebrada el domingo último en esta ciudad fué una demostración de las fuerzas con que cuenta el partido civil. Los señores Quirós y Quesada fueron aplaudidos con calor en varios periodos de sus brillantes discursos, derrotando en toda la línea a los señores don Adán Acosta y don Leonidas Pacheco, propagandistas de los bandos contrarios. Al terminar la reunión, el pueblo entusiasmado ovacionó a nuestro candidato. El partido civil queda, pues, muy por encima de sus contrarios en esta población.

CORRESPONSAL.

MANZANILLO.—Quedó ayer formada la Directiva de nuestro partido. La componen ochenta personas de las más caracterizadas de este pueblo. Sumadas las directivas de los demás partidos políticos arrojan apenas 20 nombres. Por correo envío copia del acta de instalación, con los nombres de las personas que integran la Directiva.

CORRESPONSAL.

SAN PEDRO DE POAS.—Verificose ayer en este pueblo una reunión del partido civil en medio de entusiasmo delirante. Tanto el partido como su candidato fueron aclamados repetidas veces.

CORRESPONSAL.

ALAJUELITA.—La comisión del partido que nos visitó el domingo próximo pasado fué recibida por el vecindario con entusiasmo. Quedó formada la junta directiva con las personalidades más salientes del cantón. Envío detalles por correo.

CORRESPONSAL.

ZARCERO.—Quedó definitivamente instalada en este pueblo la directiva de nuestro partido. La forman 55 miembros, muy entusiastas, del partido civil. El entusiasmo crece y el triunfo será completo. La comisión que estuvo con nosotros el último domingo fué ovacionadísima.

CORRESPONSAL.

DISCURSO

leído por el señor don

FRANCISCO JIMENEZ OREAMUNO

en la recepción que se le hizo al Candidato
don RAFAEL YGLESIAS en Cartago

Ilustre Jefe y Candidato del Partido Civil

A nombre del partido que en esta Muy Noble y Muy Leal ciudad os postula como candidato a la Presidencia de la República en el próximo período, os doy la bienvenida.

No tenemos necesidad de decir á este pueblo quién sois; vuestro nombre es bien conocido en toda la Nación, como el de un obrero infatigable del progreso; ni os recomendamos a nuestros correligionarios con el pomposo calificativo de immaculado; quédese eso para el charlatanismo político pero sí, no cesaremos de decirles que vuestra historia de mandatario no es de palabras sino de hechos, y que los actos de desprestigio que os enrostran, también los han cometido los principales Catones que os censuran.

Sí, no necesitamos daros a conocer al pueblo de Cartago; bien os conoce y recuerda agradecido, muchos de vuestros beneficios de Mandatario y la desahogada situación económica que disfrutó y que compara con la angustiosa que hoy soporta. El tiene confianza en que vuestra energía pa-

ra el trabajo, vuestro esfuerzo para el progreso general, entusiasmo por el bien público y engrandecimiento del país, sabrá sacarle de la postración en que hoy yace agobiado por impuestos y mas impuestos cuyas exacciones inconsideradas le tienen aniquilado, sufriendo la carestía de la vida, lleno de miserias y pudiéramos decir con toda propiedad como a vil esclavo a quien se raciona el pan para no perder su vida productora, pero a quien se le enrostra con sarcasmo ese pan que se le deja comer.

Se os moteja la expedición en guerra a Nicaragua. Dichosa expedición, que concluyó con aquella amenaza anual y exhibió a Costa Rica digna y altiva, celosa de la integridad de su territorio cuya desmembración tanto halagó al Presidente Zelaya en aquella época en que tratándose de abrir por aquella República el canal interoceánico, desconocía aquel mandatario los derechos procomunales de nuestra patria en la gigantesca obra. Fué debido a vuestro empeño y al concurso valiente de los hijos de Cos-

ta Rica que os acuerparon marchando como soldados a la frontera en pos de su pabellón, el que esa misma frontera quedara demarcada para siempre y puesta en alto, sin necesidad de derramar una sola gota de sangre, la dignidad nacional.

Queremos ahora la alternabilidad efectiva del poder; no queremos que se trasmita ficticiamente, de unas manos a otras de la misma argolla de continuismo, y tenemos confianza en vuestra palabra, que el poder, al expirar vuestro período, será trasmitido por el libre sufragio, al hombre que la Nación escoja.

Queremos y buscamos el bienestar económico que da dignidad e independencia al ciudadano, queremos libertad y justicia sin privilegios, verdadero respeto a las leyes, que se modifiquen las anticonstitucionales que existen; queremos escrupuloso manejo de los caudales públicos, constante publicidad en su inversión para que mañosamente y con visos de legalidad, no vayan a engrosar el haber de los potentados que los manejan, y que se extirpen completamente las granjerías como pago de servicios eleccionarios; que el pueblo entienda bien que vamos en esta jornada con el propósito patriótico de mejorar la situación general; queremos paz y no intervención en los asuntos de las hermanas repúblicas Centroamericanas, pues conocida la índole pacífica de nuestro pueblo, él sabrá conservarla en el interior.

Esperamos protección efectiva a la

Imprenta Lines, San José